

RECREO COMPOSTELANO.

DIRECTOR I REDACTOR PRINCIPAL, D. ANTONIO NEIRA.

ARTISTAS GALLEGOS.

EL ESCULTOR D. FELIPE DE CASTRO.

Quando pisamos por primera vez la magnífica Biblioteca de esta Universidad, ufanos i presuntuosos con nuestro traje de Estudiante, que nos llenaba de orgullo i confianza, ya nos detuvimos bajo el cuadro cuyo lienzo nos enseñaba á Castro: aun no sabíamos lo que queria decir esta palabra *artista*, acostumbrados unicamente á combatir entre Roma i Cartago, i leer los *Tristes* de Ovidio, i barbullar á Ciceron, hemos querido hacer gala de repente de nuestra pericia traductoril, i lo primero que hicimos fué traducir la elegante inscripcion que tiene al pié: nada mas cuidamos de saber; esgrimiéramos nuestra espada afilada en Calepino, i un Estudiante que llevaba bajo el brazo al Guevara, i el pensamiento en la lista que le es-

peraba, escusaba saber mas. Volvimos á la Biblioteca á o-
jear con avara intencion el depósito venerando que los
siglos respetaron, i nunca mas nos fijamos en aquel re-
trato. Recorriamos con entusiasmo las conquistas de Her-
nan Cortes que tan fielmente retrató el brillante pincel
del *Solis*, nos deleitábamos con los *Eruditos á la violeta*
ó la *Derrota de los Pedantes* que Moratin i Cadalso nos
dejaron, i no faltaban dias que cansábamos nuestra ima-
jinacion con las deformes relaciones del *Viajero Univer-
sal*, ó con la ampulosa *Cassandra* que pronto soltábamos de
las manos para reirnos con el chistoso *Manchego* de Cer-
vantes ó el *Gil Blas* que se disputan franceses i españo-
les. En esto fueronse pasando los mas tranquilos años de
nuestra vida, i cuando nuestra mente se detuvo á fijarse
por un instante en el variado panorama que dejábamos
tras de nosotros: sufrimos una violenta sacudida, i aquel
retrato de repente habló mucho mas á nuestro corazon.
Un sentimiento de nacionalidad, de entusiasmo, conmovió
nuestro pecho, i todos los dias deteniamos nuestra inquie-
ta mirada en el artista gallego. De esta suerte aquella
inscripcion que hacia años solo podria servir para nosotros
de modelo, de oracion para una *cartilla*, de prueba para
un examen, encerraba un doble sentido, era un apoteo-
sis: representaba que el jenio desafiara á la naturaleza,
i que la naturaleza le respetara. Entonces exclamaron
nuestros labios impensadamente—Nunca nos parecere-
mos en nada á Castro—i la ambicion, i la gloria hicieron

brillar nuestros ojos con entusiasmo.

Pronto empezamos á publicar nuestros pensamientos: i no tardamos mucho tiempo en escribir la biografía del artista Castro que tan profundas sensaciones despertara en nuestro corazon. Dos años ha que fué esto, i hoy volvemos á consagrarle este recuerdo que reclaman las artes de la pluma del escritor.

D. Felipe de Castro nació en la villa de Noya en 1711, donde se ha señalado desde sus primeros años por una estremada aplicación, i una disposicion muy especial para la escultura. Conociendo sus padres las sobresalientes disposiciones de Castro, luego lo pusieron al lado de D. Diego Sande escultor de aquella villa, hasta que haciéndose discípulo en esta ciudad de D. Miguel Romay, se dirigió muy presto á Lisboa, donde estuvo año i medio ejercitándose con los mejores profesores de aquella Capital. Pronto abandona tambien á Lisboa, i se pone á la vela para Sevilla, donde residia Felipe 5.º, i en cuya ciudad contrae amistad con Mr. Rang, pintor de S.M., i el cual le presenta á D. Renato Fremin, primer escultor del Rey. Acompañábale el escultor Silveira, gallego tambien i discípulo de Romay, *artista que—como dice Cean Bermudez en su Diccionario de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España,—no carecia de práctica i conocimiento en el arte, pero que no salió del camino comun de aquellos profesores que no aspiran á la perfeccion*, i bajo la direccion de D. Pedro Cornejo ejecuta

las dos imágenes que tanto nombre le dieron, á saber: la de San Isidoro i San Leandro, dirijiéndose luego á Roma con cartas de recomendacion de Fremin i un pintor portugues llamado Vieyra. En S. Lucar de Barrameda graba al agua fuerte una peregrina en alusion á su viaje, i en 1733 sale de Cádiz para la capital del orbe cristiano. Nuestro ilustre paisano pasa horas enteras engolfándose en los pórticos i retablos de aquella ciudad tan monumental, i al lado de los célebres artistas Maini i Valle cada vez se perfecciona, hasta que llegando su nombre á oídos de Felipe 5.º, este le señala una pension para poder mantenerse en aquella Capital. Desde entonces todo fué felicidades para Castro: en 1739 no teniendo mas que 28 años obtuvo el primer premio de la Academia de S. Lucar, nombrándole su individuo, la de Florencia le concede igual honor, la respetable de los Arcades le llama á su seno apellidándole *Galesio Libadico*, i todos celebran sus obras principalmente dos ánjeles mancebos que hace para la Iglesia de S. Apolinar.

Luego que Fernando 5.º sube al trono, le llama á Madrid, i Castro abandona la Italia despues de detenerse algun tiempo en Florencia, i en la Corte, recibe de todos largas i cumplidas felicitaciones. Entonces hace los retratos del Rey i de la Reina Doña Maria Barbara, retratos que le granjearon el título de primer escultor de S. M, los de D. José Carvajal, D. Antonio Clemente, de Arostegui, del erudito Sarmiento, i el de D. Jorge Juan. Nom-

brado director de las estatuas que se trabajaban para el adorno interior i exterior de palacio, ejecutó las de Luis 1.º, Fernando 6.º, i su esposa, las de los Emperadores Trajano i Teodosio, las de los Reyes Ataulfo, Walia, Turismundo, Enrique 4.º Felipe 2.º i uno de los leones de la escalera, i otras obras que llamaban la atencion de los mejores artistas nacionales i extranjeros. No solo fueron estos los restos que quedaron de su diestro cincel, entre ellos, debe contarse el S. José del convento del Carmen de Padron ejecutado en Roma, algunos ánjeles, i mancebos entre los que se pueden contar los que hay en el colateral del lado de la epístola en la Encarnacion de Madrid, su mismo busto, el de D. Francisco Perez de Prado en el Colejio de Jesuitas de Teruel, & &. Este célebre profesor ha contado entre sus discípulos al escultor Alvarez que tan cumplidas calificaciones ha merecido de los hombres de gusto, i se vió colmado de honores en sus últimos años. En 12 de Abril de 1752 fué creado Director de la Real Academia, i presentó en la junta de su apertura un bajo relieve que representaba la fundacion de aquel instituto. En 1763 se le nombró director jeneral de ella: en 1768 se le hizo Académico de mérito de la de S. Carlos de Valencia i despues de tantos triunfos adquiridos por su talento, murió en Madrid el dia 25 de Agosto de 1775, dia de luto para las artes españolas.

La Universidad de esta antigua Capital, reconocida á la cesion que hiciera á su Biblioteca, de la preciosa li-

brería que tenia, colocó en ella su retrato con la siguiente inscripcion que tantos recuerdos despierta en nuestro pecho

CASTRUS ADEST: VULTUS QUOS IPSE E MARMORE DUXIT.
NATURA ASPICIENS, CREDIDIT ESSE SUOS.

Por último el citado Cean Bermudez hace los mas grandes elogios de Castro, i concluye diciendo que para acreditar los honores i distinciones de la escultura sobre todas las demas artes, tradujo del Toscano i publicó en 1753 la *Leccion de Benedicto Varchi*: traduccion de la que hay varios ejemplares en esta pública Biblioteca.

ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA. (*)

EL decir que concluimos aquí, sería una prueba de vergonzosa esterilidad, aquí solo concluimos el artículo cuyo sumario hemos estampado en el Num. 18 del Tomo 1.º En él intentamos presentar un acontecimiento que sorprendimos siempre entre las instituciones i los libros: la íntima relacion que hay entre la literatura i la historia, i para ello hemos descubierto la consonancia que hubo por ejemplo, entre los poetas del siglo 17 i el reinado de Felipe 4.º, ó entre los discípulos del poeta Gongora i los del artista Rivera. Hoy cerramos el presente artículo esponiendo como debe emprenderse esta crónica poética que empezará con el *Altabisaren cantua*, himno que ha nacido en las vertientes de Roncesvalles, i que concluirá con las *quintillas* de los *privados de la vista*

(*) Véase el número 1.º del 2.º tomo, página 40.

corporal, ciegos que cantaban en el siglo 16 coplas i chistes al son de la guitarra, i los que figuraban entre los « Estravagantes, Estudiantes, Paseantes, Farsantes, Pedantes, Menantes, Platicantes, Pleiteantes, Negociantes, Mareantes, Comediantes, y Viandantes » que el Lic. Porras honra con el dictado de *oficiales de las Musas* en su *Elojio del Lic. Francisco Pacheco, Canónigo de Sevilla*. En ella encontraremos toda nuestra nacion alidad variada por las diversas fisonomias que le hicieron tomar las revoluciones i las conquistas, i veremos depositadas todas nuestras existencias ricas en imágenes, abundantes en sucesos, i lujosas en poesia i devocion las unas, así como en caballeria i orientalismo las otras: la mañana i la noche de S. Juan, la noche de Pascua florida, la de Navidad, las veladas, cuitas amorosas á la sombra de los naranjos de Sevilla, ó plegarias religiosas bajo las sombrías galerías de la antigua mezquita de Cordoba, las zambras, los saráos, los desafios: de lo que quedó un recuerdo en la hoguera casi apagada de nuestros dias, en los aguinaldos de nuestras Navidades, i en las tonadillas de los barrios de Triana, de la misma suerte que en los cigarrales de Toledo bajo cuyo título el caballeresco Tirso de Molina ha publicado una obra digna de estudiarse, así como entre los escombros de Granada, i el silencio contristador de góticas catedrales i deshechos castillos. En este romance completo encontraremos una sociedad que despues de cien transformaciones todas encadenadas á sucesos que en vano se detuvieron, es por si sola independiente, nueva, orijinal, hija de nuestras creencias nacidas en Covadonga, de nuestra galanteria nacida entre Zaydes i Abencerrajes, i de nuestra caballeria nacida en Burgos i Zamora. Los Reyes no estarán mudos en los romances como en Poblet ó en Oviedo; los caballeros hablarán como en su tiempo podian hablar Sueró de Quiñones, ó

D. Alvaro de Luna, i las hermosas darán rienda á aquel amor tan puro é ideal hijo de la soledad de los torreones, ó del silencio de los monasterios: existencias virjenes de la mano revolucionaria, de la espada destructora, i que nos transportan á aquellas sociedades, como un resto de iguanodon nos lleva al periodo anti--diluviano, ó el busto de una carcomida medalla nos hace contemporaneos de Augusto ó Faramundo. Este libro será el reflejo fiel i verdadero de nuestra historia, de la crónica de esa edad maravillosa en la cual bajo la pesada manopla del caballero, mucho se ocultaba de noble i valeroso, así como bajo el aspero sayal del callado cenobita aparecia el pergamino que un día habia de borrar Guttemberg. De esta manera aparecerá en relieve nuestra poesia inoculada en los acontecimientos i monumentos: nuestra poesia de los trovadores, nacional i muy nacional, libre, fantástica i española, nuestros *romances* que han balbucido las corridas de los fronterizos i las romerías de los peregrinos, así como los galanteos de caballeros afamados, i los encantos de encubiertas fadas i temidos vestiglos. Poesia nacional porque, como ya hemos dicho, representa por si sola la idealidad caballeresca de los tiempos feudales de una España de pocos años, sin esperiencia pero honrada i atrevida: de la España de D. Opas, de Bernardo del Carpio, de Mudarra Gonzalez, del Conde de Candespina i de Berceo. Poesia libre porque ha mimado el alma con una relijion llena de amores, de autos sacramentales, de basilicas i de frailes. Poesia fantástica porque adormeció á las hermosas del Guadalquivir i del Ebro con leyendas i romances de brujas, de fantasmas i de encantos. I poesia española, puramente española, poesia *sui jeneris*, porque ha nacido en España, porque ha sido privada por jenios españoles, i porque ha llegado hasta las zambras i torneos, siendo los juglares los que de los pórticos la llevaron

á las plazas, i los sacerdotes los que de las plazas la condujeron por segunda vez á los pórticos. Fuera de estos cien vestijios que se encuentran, de esas cien ruinas--poeticas que á cada paso nos deleitan con su barniz caballeresco, se necesita para que sea completo este romancero, un rebusco concienzudo i artístico. Decimos concienzudo porque es indispensable á cada paso el estudio de la historia i el del corazon, para que no haya en él anacronismos ni mutilaciones, porque la poesia tiene su cronolojia que no solo fija la biografia de los poetas sinó las existencias sobre que ha existido, porque en fin la poesia tiene su arqueolojia que se estudia en la historia. Añadimos artístico porque quisieramos que al formarle, de la misma suerte que para exhibir la *España monumental*, obra portentosa que imprimen con mengua nuestra las prensas de Paris, ó los *Recuerdos i bellezas de España*, el artista, el pintor, no se confia en nadie, sinó que quiere ver por sí el monumento que describe, recojer las sensaciones que lecausa la ojiva del oculto claustro ó el roseton de la abacial fachada, operacion mental que se parece mucho á la del maravilloso *Daguerrotipo*—así tambien que el literato ó el poeta, ó los poetas i literatos que se encargasen de esta obra monumental; visitasen el derruido torreón del romance que se deciden á insertar, ó estudiando como estudia el artista de jenio—no el de profesion—en las vacilantes paredes de la antigua torre, ó escuchando con avidez los cantos populares i llenos de erratas—digamoslo así—que al compás de la música se escuchan en Triana Cádiz i en nuestras, ha muy poco, concurridas romerías.—Esto á primera vista parecerá un trabajo esteril: porque la brutalidad del tiempo hizo i está haciendo lo que la brutalidad de las revoluciones hizo i está haciendo en nuestros monumentos i costumbres, mas sin embargo el ojo intelijente aun puede distinguir mucho, de la mis-

ma suerte que el oído perspicaz puede recoger depurado lo que se canta, al compas de la Tana ó de la Jota Aragonesa.

¿ Quien duda, en verdad, que puede haber mucho de poético i relijioso en la desmoronada puerta de ese castillo donde se estrella la tempestad, i los comentarios del vulgo; i que hay en él secretos, que revela la cansada voz de un anciano de cabellos blancos que parece el jenio tradicional de la comarca, los que pueden dar una luz vivísima sobre una perdida cancion que allá entona la aldeana del valle á la sombra de un roble? Esa cancion á la cartera, el título de la leyenda ya le presta epígrafe, i he aquí un nuevo canto de esa grandiosa *Iliada* romancesca. ¿ Quien duda que al cruzar por la gótica porteria de un antiguo monasterio, el mendigo que de ella sale casi sin ser visto, heredero providencial de los que le representaron en lejanos tiempos, cuenta con la mano en el aire una tradicion tan triste i lastimera que reconocen falta allí una cruz? Luego que el pobre fué consolado, saca de su maleta un libro ya deshecho i tizado, i por él lee un romance. Este romance aunque grosero é imperfecto, es una nueva adquisicion: el artista ve un cornison en el suelo cubierto de polvo i lodo, lo limpia, i he ahí una medalla arqueológica, un modelo: el poeta puede hacer lo mismo, con el á la cartera, pregúntele el nombre con que la tradicion recuerda el monasterio, i he aquí su título. ¿ Quien duda tambien que al cruzar por el despoblado, escucharán una voz que les aconseje, que no pisen por mas tiempo aquel lugar maldito donde las brujas vienen á celebrar su *sabado*, i que esta voz aclarará en gran manera la leyenda de la campana sobre la que hace dias escucharon una cancion, ó el romance donde se habla de una desdichada *Fermosa* que se *tornó can* mal fadada por la *compaña*? Otros cien ejemplos podriamos presen-

tar, pero viendo que nos estendemos demasiado concluiremos diciendo, que de esta suerte tendríamos dos crónicas una escrita, asalariada ó apasionada—la histórica—otra espontanea, reconstruida, á la que las existencias dieran su fondo, el genio su orijinalidad, i la imajinacion su colorido caballeresco i anovelado.

Recorriendo la historia, nos encontramos á cada paso con este enlace, con este entronque, que renace en todas las épocas, florece en todas las edades, i da vida á ese caracter ideal i poético, que tanto nos distingue desde que se fundieron en Granada las dos sociedades: la árabe i la cristiana.

POESIA.

LA MUSA literaria del *Anfion Matritense* nos honrará con los robustos ecos de su lira, i se amenizarán las columnas del *Recreo* con las producciones de la Autora de *Sab i Dos mujeres*, de la Señorita Avellaneda que ha llorado tambien sobre la solemne tumba de Espronceda, cuando nosotros le consagrabamos en la Academia de esta ciudad un funeral recuerdo. *El dia final* no es una pintura *descriptiva* como la preciosa de Berceo, pero es un cuadro de fuerte colorido que pertenece á la escuela de Lord Byron. ¡ Placer nos causa el ver que el genio viene á depositar en nuestro periódico los sagrados frutos de sus lozanas inspiraciones !!

EL DIA FINAL.

Cumplieronse los tiempos! de sus obras
Retira el Criador su excelsa mano,
Y aquella voz que enfrena al océano,
Terrible é indignada

«¡Toma!»—dice á la nada,

«Cuanto de ti saqué, de mi recobras!»

Y alzando el ánjel de la muerte el vuelo

Por los inmensos campos del vacío,

Ráudo entre nubes de color sombrío

Que al sol envuelven en luctuoso velo,

De planeta en planeta

Pasa llevando la sentencia dura

A que el Supremo artífice sujeta

De su poder la portentosa hechura.

Rota la ley que ordena el movimiento

De innumerables mundos,

Por la vasta estension del firmamento

Sin rumbo ni compás vagan errantes

En confusion y vértigos profundos.

Unos con otros luchan: sus brillantes

Destellos palidecen,

Y el espacio sin fin el grito absorbe

Que cruza por los ámbitos del orbe.

Escuchad, escuchad !! . . . Los aquilones

Rápidos jiran, y en su curso ciego

De unas á otras rejiones

Van el carro de fuego

De la sañuda tempestad lanzando;

Las altivas naciones

Pálidas tiemblan con pavor nefando,

Y cual flexibles cañas

Doblan sus crestas ásperas montañas.

Por las ciudades de opulencia empórios

Rujiendo van los tigres y panteras:

Las aves carniceras

Refujanse en magníficos cimbórios

De alcázares y templos; y en las grutas

De sanguinarias fieras

Hermanos contra hermanos
Se avalanzan hambrientos los humanos.

No hay amor! no hay amor! Del negro espanto

Del furor ciego y el pesar profundo

Huyendo van los sentimientos suaves;

Del tierno infante el inocente llanto

Y del anciano los dolores graves

La desesperacion, en su iracundo

Frenético anhelar, en vano escucha:

¡Naturaleza con la muerte lucha!

¡Espectáculo atrozi la mar devora

Campos y pueblos que no dejan rastros,

Y se alza bramadora

Amenazando al cielo,

Como si el apagar fuese su anhelo

La ya marchita lumbré de los astros.

La ponderosa mole de la tierra

Su movimiento y turbulencia imita,

Vorágines inmensas abre y cierra,

Y en convulsion frenética se ajita.

¡Despareció la lobreguéz! El cielo,

Hoguera inmensa sacudiendo llamas,

Con claridad fatídica ilumina

La universal catástrofe. Del velo

De densas nubes que desgarró el rayo

Despeja el sol la enrojecida frente,

Y de su centro súbito desata

Volcánico torrente,

Que por el ancho espacio se dilata.

Brama en el aire ignífero océano,

Zumba y estalla el fulminante trueno,

Jiran chocando rápidos planetas,

Como del mar en proceloso seno

Desmanteladas y perdidas náos;

Cruje la tierra, el cielo se desgarrá,
 Tiende la muerte su acerada garra,
 Jime la creacion y torna el cáos!

Reina la eternidad! sobre los mundos
 Devueltos á la nada
 El igneo trono del Señor se asienta:
 Yace á sus pies la muerte encadenada,
 Rota en su mano inerme
 La guadaña sangrienta,
 Y el tiempo inmóvil á su lado duerme.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Madrid. 6 de Enero. 1843.

FELIPE II EN LA ESCALERA DE PALACIO.

Retirábase un día este Monarca de paseo con D. Diego de Cordoba su caballerizo mayor, i varios cortesanos; i entre las miradas bulliciosas de aquellos caballeros contentos i regalados, se distinguian las del rei siempre tan desconfiadas como profundas. La tarde tocaba á su ocaso, quando se avistó palacio, dirijiéndole el rei una mirada penetrante, como en prueba de que representaba por su magnificencia la cámara de todo un Felipe II.

Mas al ver que los cortesanos se paraban de repente, vuelve la cabeza i ve que se estaban disputando unos á otros el alto honor de quien primero habia de seguirle. A esto sonriese con ironia i les dice con tono mofador:—Dejaos de cumplimientos, porque siempre va mejor el que de lejos sigue.

Al acabar de decir esto el rei, todos entraron en palacio sorprendidos de esta verdad tan punzante, i por

muchos dias no se habló en la corte de otra cosa que de la sátira de *Felipe II en la escalera de palacio*.

PENSIL LITERARIO.

NOSOTROS recomendamos á nuestros suscritores la acreditada novela titulada *SAB*, de la señora *Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda*. Uniendo nuestro voto á las cumplidas calificaciones que de ella hicieron los periódicos de la corte, no podemos menos de interesarnos en que los hombres de gusto quieran conservar esta produccion de la autora de *DOS MUJERES* que el *Sol* pone en paralelo con las que publicó la *Biblioteca de Recreo*. El *SAB* consta de dos tomos, i su precio es 12 rs. Descoso nuestro director de que la Academia literaria de esta ciudad tenga en su seno á esta ilustre escritora, tiene hoy el honor de proponerla para su socia, de la misma suerte que hace tiempo lo hizo con el respetable autor de la *Historia de Galicia*, el Sr. Vereá i Aguiar.

Nuestro amigo Albuérne jóven de muy buenos antecedentes está escribiendo una pieza divertida titulada *Los estudiantes de la tuna*, i tambien la señorita D.^a Manuela Cambronero tendrá el gusto de ver muy pronto una produccion suya, en el teatro del Liceo de Valladolid.

Conociendo el pensamiento filosófico, i la grande utilidad de la *REVISTA NACIONAL*, no podemos menos de deseárselo el éxito que merece, i de felicitar á su digno director el Sr. *Lazeu*, que es uno de los profesores que hacen interesante al Ateneo de Madrid.

El infatigable Boix está imprimiendo con su acostum-

brado lujo i pericia las siguientes obras cuyos prospectos ya tenemos á la vista. Compendio elemental de historia universal por Brotonne i Laugier, traducido del frances por el Sr. Camus.—Los españoles pintados por sí mismos.—Historia del derecho romano, por Gustavo Hugo, revisado por Poncelet i traducida por D. P. de Madrazo.—Instituciones de Justiniano esplicadas por Caurroy. Los inteligentes tienen en estas obras, nuevas adquisiciones de mucho mérito i utilidad.

El *Tabano* abortó. El *Journal français de Madrid* ha muerto. El Sr. Lavergne dirigirá ahora *La Union Comercial* que publica dicha sociedad.

Acaban de publicarse las *Vigilias del Estio* i las *Horas perdidas* de Zorrilla i *Luz i tinieblas* de Gutierrez: mucho deseamos ver estas dos creaciones de genios tan sobresalientes.

Se está ensayando en el teatro del Príncipe una comedia nueva titulada *Estaba de Dios*.

Dentro de pocos dias tendrá lugar la traslacion de los restos del malogrado LARRA desde el cementerio de Fuencarral al de la Sacramental de S. Nicolás. Este será el último tributo que esta jeneracion pagará al inmortal *Figaro*, llevando al frente al entusiasta *Marraci* que es digno de todo elojio por tan patriótica idea.

Erratas del número anterior. Pág. 5 lin. 49 i páj. 42 lin. 49 habrá *leas*, habia. Pág. 4 lin. 29 tocan *leas*, tocaron. Pág. 45 lin. 6 Ariades *leas*, Arcades. Pág. 44 lin. 53 tivias *leas*, trizas. Pág. 46 lin. 5 lo *leas*, se.